

TEMA III . LAS REVOLUCIONES LIBERALES Y LOS NACIONALISMOS

1. El nacionalismo. Concepto y tendencias.

1.1. Definición de conceptos clave:

El significado etimológico de la palabra nación proviene del latín *nascere* (nacer), y este fue el sentido que se le dio a esta palabra durante la Edad Media. En esta época, el término aludía al origen geográfico y se utilizaba, especialmente, para designar en el seno de una comunidad a gentes llegadas de otros lugares.

Por lo tanto, la nación o el hecho nacional es una realidad histórica que se va configurando a lo largo de los siglos de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII), y aparece en su sentido moderno con las revoluciones burguesas, muy unido al liberalismo y unido también a la necesidad que tiene la burguesía de crear mercados unificados que permitan el desarrollo capitalista.

Podríamos definir una nacionalidad como una comunidad de individuos asentada en un territorio determinado, con una etnia, lengua, historia y tradiciones comunes, que configuran una personalidad singular. Si esta personalidad es percibida y asumida con una voluntad activa por mantenerla y desarrollarla, estaremos ante un hecho nacional. La nación supone un estado más avanzado que el de la nacionalidad, en el que el desarrollo de la conciencia colectiva llega a plantear reivindicaciones para conseguir un poder político.

El nacionalismo es el movimiento que pretende activar y realizar la conciencia nacional, normalmente reivindicando el derecho de cada nación a un Estado propio. Entendemos por Estado la organización político-administrativa de los gobernantes de una comunidad humana soberana; es decir, que la comunidad humano-soberana gobernada por un Estado, coincida con los límites de la nación. Cuando ello es así hablamos de Estado-nación.

Si ello no es así, y un Estado engloba varias naciones, hablamos de estados plurinacionales. Si una nación está dividida en varios estados, hablaremos de naciones pluriestatales.

1.2. El nacionalismo burgués del siglo XIX:

a) Liberalismo: El liberalismo político y el nacionalismo son los dos motores de todos los procesos revolucionarios en Europa hasta 1848. Son en realidad la reacción a las ideas absolutistas y a la Europa artificial que surge tras el Congreso de Viena (1814). El liberalismo político había nacido en el siglo XVIII como un movimiento unitario relacionado con la ilustración. En general se pueden establecer las siguientes características del liberalismo:

1ª.- propugna una serie de libertades: la libertad individual, la libertad de expresión, la libertad religiosa (la aconfesionalidad del Estado), desamortizaciones y enseñanza laica. Se teoriza también, a partir de la libertad individual, con la libertad de trabajo, de movimientos, de industria y de comercio.

2º.- Exige normalmente que todas estas libertades se plasmen en una constitución. Una de las reivindicaciones básicas en contra de la ideología de la Restauración es la *soberanía nacional*, que niega el derecho divino de los reyes. Para estos liberales la soberanía reside en la nación, no en el rey.

3º.- Defiende la separación de poderes, de forma que exista cierto equilibrio entre el legislativo y el ejecutivo, y que el poder judicial sea autónomo.

4º.- Defiende la creación de partidos políticos que formarán gobiernos cuando consigan los votos.

Esta es la ideología del liberalismo en general, pero este liberalismo, por los propios acontecimientos, irá evolucionando hacia lo que se llama un liberalismo doctrinario, que defiende los intereses única y exclusivamente de una clase social que es la burguesía, criticando tanto el Antiguo Régimen como la democracia del periodo de la Convención. El principal ideólogo de este liberalismo doctrinario fue Benjamín Constant, que se erigió en su principal defensor. Sus bases son:

1º.- Defiende el sistema económico librecambista de Adam Smit, con una serie de puntos restrictivos:

- defensa de los intereses patronales, favoreciendo el despido libre.
- Contratación de trabajadores según oferta y demanda.

2º.- Para Constant, la garantía suprema de este liberalismo político es el voto censitario. Piensa que únicamente la propiedad da a los individuos el suficiente interés para participar en la política.

3º.- Para estos liberales, sólo es lícito el respeto mutuo de la propiedad individual que surja de la libre competencia. El Estado liberal creará leyes que protejan exclusivamente esa propiedad, especialmente contra la huelga obrera.

- b) Romanticismo: El romanticismo es una reacción frente al racionalismo del XVIII. Los principales ideólogos de la Restauración, Maestre, Bonald, pensaban que lo importante no era la razón, sino la experiencia, y esa experiencia nos dice que es voluntad de Dios que la monarquía absoluta haya durado siglos y la revolución francesa sólo unos años.

Otra idea importante de estos ideólogos de la Restauración y del primer romanticismo es la primacía de la sociedad sobre el individuo, con lo que se justifica que para mantener el orden sea legítimo perseguir al que lo perturbe. Como paradigma de lo irracional tratan de volver a la Edad Media.

A partir de 1825, el romanticismo se convierte en un movimiento progresista y revolucionario, ya que al sobrevalorar la imaginación sobre la lógica, el sentimiento sobre la razón, la individualidad sobre lo comunitario, la libertad sobre la norma, subvierte los principios o los valores políticos de la Restauración. De esta forma, el Romanticismo se acerca al liberalismo y al nacionalismo; por otra parte, los románticos, en lugar del individuo sujeto de derechos universales, descubren la particularidad de las personas y de los pueblos o naciones: por ello los románticos hablan del *genio* de las personas y del genio o espíritu de pueblo, el VOLKGEIST de Herder.

- c) Nacionalismo: El nacionalismo, en un principio, nace como una reacción a la ocupación de Europa por Napoleón, ya que esa ocupación crea naciones independientes donde no existían (p.e. Italia) y en otras, provoca un rechazo de tipo nacionalista a la ocupación.

A la caída de Napoleón, en la Europa de la restauración, el nacionalismo será un movimiento crítico con la división artificial de Europa que sale del Congreso de Viena en 1814. En este sentido, el liberalismo y el nacionalismo van a ir juntos.

El movimiento nacionalista estaba capitaneado por intelectuales, que muchas veces tenían que inocular la idea de nacionalidad en sus compatriotas. Normalmente se valieron de la concepción de Herder del Volkgeist. Normalmente empezaba siendo un nacionalismo cultural, que después pasaba a ser político, sosteniendo que para preservar la cultura nacional y para asegurar la libertad individual, cada nación debe tener su propio Estado. Como esto no

podía realizarse plenamente sin derrocar todos los gobiernos de Europa al este de Francia, el nacionalismo era un movimiento intrínsecamente revolucionario. Por ello, los nacionalistas serán perseguidos y obligados a organizarse mediante sociedades secretas: carbonarios en Italia, p.e.

El pensador más famoso de los nacionalistas de Europa occidental fue Manzini, cuya vida transcurrió en el exilio. En su juventud había sido carbonario, pero pronto, en 1831, crea su propia sociedad, llamada “Joven Italia”, muy pronto imitada por la “Joven Alemania” y en otros países: La Joven Irlanda, e incluso hay un intento de crear la Joven Europa. Manzini tenía la nacionalidad y la revolución como una causa sagrada.

En Alemania, la nacionalidad se convirtió en una auténtica obsesión. Desde la cultura popular hasta la filosofía, todo estaba impregnado de esa obsesión. En 1812, los hermanos Grim publican los “Cuentos populares de Grim”, una recopilación de todos los cuentos populares de Alemania.

En 1808, Fichte, en sus “Discursos a la nación alemana” desarrollaba o resucitaba el sentimiento de nación-pueblo desarrollado por Herder. En la Europa Oriental, checos, eslovacos, rumanos, serbios, croatas, eslovenos, húngaros, polacos, ninguno tenía nación-estado y, aunque son naciones diferentes, vivían mezclados. Todos estos pueblos tenían su lengua propia como un habla de campesinos, mientras que las clases dirigentes cultas hablaban normalmente francés o alemán (el idioma de moda).

A principios del XIX, los patriotas de todos los pueblos empiezan a pedir la preservación de sus culturas tradicionales, dando lugar al nacimiento de un nacionalismo de tipo cultural que acabará siendo político.

1.3. Tendencias del nacionalismo: la primera tendencia, la liberal-progresista, podríamos decir que parte de la idea de nación que surge de la Revolución Francesa. Sièyes en su folleto “¿Qué es el tercer estado?” define la nación como “un cuerpo de asociados, que vive bajo una ley común y representados por la misma legislatura”. La formación de una nación depende de los individuos que la componen, mediante lo que era la teoría del pacto social.

La segunda tendencia, la liberal conservadora, frente a este concepto de nación, parte del concepto alemán de nación que existe por encima de la voluntad de los individuos que la forman. Fichte, en sus *Discursos a la nación alemana*, hace un manifiesto de este nacionalismo conservador que en el futuro tendrá unas consecuencias funestas. En los *discursos* Fichte incita a sus compatriotas a luchar por su liberación, a la vez que expresa su creencia en el liderazgo cultural germánico, basado en la existencia de una lengua original que es el vínculo más importante entre los miembros de una nación.

2. La Europa de la Restauración.

2.1. El Congreso de Viena: El Congreso de Viena se convoca para proceder a un reajuste territorial después de 1814, a la caída de napoleón. En este congreso participa la mayor parte de los estados europeos, aunque los más importantes son las 5 grandes potencias: Francia (Talleyrand), Inglaterra (Castlereagh), Imperio Austro-Húngaro (Metternich), Prusia (Hardemberg) y Rusia (Alejandro I).

Los principios que inspiraron el congreso fueron:

- a) Intento de restauración del Antiguo Régimen, con la excepción de Inglaterra.
- b) Legitimidad de los soberanos frente a la idea de soberanía nacional. Por ello, las principales víctimas del congreso fueron los regímenes donde la

legitimidad no era hereditaria: las repúblicas creadas por Napoleón, los principados eclesiásticos alemanes y Polonia.

- c) Se trata de buscar el equilibrio entre las 5 potencias.
- d) Solidaridad entre los estados para neutralizar los movimientos revolucionarios.

2.2. La remodelación del mapa europeo: En el congreso se establece un nuevo mapa de Europa, sin tener en cuenta para nada las aspiraciones de los pueblos o nacionalidades, ni los derechos de algunos príncipes despojados años atrás por Napoleón. Se atiende sobre todo al interés de las 5 grandes potencias:

* El Reino Unido: No tiene apetencias territoriales, pero sin embargo, el tratado acabó convirtiéndolo en el dueño del mar, dominio que duró hasta 1914. Inglaterra une Hanover a sus posesiones mediterráneas: Gibraltar, Malta Islas Jónicas. Esto, junto con la entrega de Noruega a Suecia frente a las pretensiones danesas, permiten a Inglaterra controlar también el mar Báltico.

* Rusia: Aparece en este congreso como la potencia terrestre de mayor peso militar. Incorpora Finlandia y la Besarabia a sus límites. Además, Rusia siguió controlando buena parte de Polonia, a pesar de que el tratado contemplaba la creación de una república independiente de Polonia, la República Independiente de Cracovia.

* Francia: Fue tratada de forma generosa en la primera Paz de París, tratando de no generar malestar después de la derrota, manteniendo incluso algunas conquistas revolucionarias. Sin embargo, el Congreso fue interrumpido por el Imperio de los Cien Días (Napoleón).

En el Segundo Tratado de París, se endureció la postura con respecto a Francia, como demuestra el hecho de que fuera rodeada de "estados-tapón" para que no se repitiera la experiencia napoleónica. Estos estados-tapón fueron: El Reino de los Países Bajos (Bélgica más Holanda), Saboya se une al Piamonte creando el reino de Cerdeña, y Prusia se hace con el control del Sarre.

* Prusia: Se beneficia del deseo británico de fortalecerles para evitar la tendencia de algunos principados alemanes hacia Francia. Pasa a tener frontera con Francia anexionando la Renania con su riqueza del Rhur, el Sarre y Sajonia.

* Austria: renuncia a Bélgica, que está demasiado lejos para defenderla, y se anexiona algunos territorios alemanes, penetra en Italia anexionándose el Véneto y Lombardía, y penetra en los Balcanes, anexionándose Dalmacia, y en Polonia, la Galitzia.

* Reino Unido de los Países Bajos: Bajo la dinastía de los Orange, se incorpora Bélgica con la misión de que actúe como estado-tapón frente a Francia.

* Suiza surge como país neutral, con las fronteras actuales.

* Suecia se anexiona Noruega.

* España y Portugal no obtiene nada.

* Se crea en este congreso una Confederación germánica que engloba a 39 estados independientes, en cuyo seno tienen una gran influencia el Imperio Austriaco y el Reino de Prusia. Los círculos patrióticos alemanes deseaban instaurar un estado nacional alemán, pero la rivalidad austro-prusiana impidieron la implantación de un poder unitario.

La misión inmediata de la Confederación fue la de mantener a los pequeños estados fuera de la órbita francesa. No se consideró el principio de las nacionalidades. El Imperio Austro-Húngaro, con alemanes, checos, eslovacos polacos, húngaros, rumanos e italianos, y el Imperio Turco con griegos, búlgaros, eslavos, albaneses y rumanos, se disgregarán. El primero durará hasta la primera guerra mundial. El segundo se

disgregará poco a poco. La constitución de estados según el principio de las nacionalidades será un movimiento fundamental durante los siglos XIX y XX.

3. Las revoluciones de 1820:

Por encima de este esfuerzo de volver al Antiguo Régimen y hacer callar las voces del liberalismo y del nacionalismo, surgen movimientos revolucionarios de forma casi constante, aunque de forma cíclica y con resonancia europea, de forma que ponen en crisis el sistema de la Restauración. Los tres grandes movimientos se dan en los años 1820, 1830 y 1848.

La particularidad de estas oleadas revolucionarias es que no fueron movimientos centrados en un solo país, como en Francia en 1789, sino que por contagio espontáneo o por propaganda se generalizan en distintos países. La oleada de 1820 tuvo su mayor intensidad en las penínsulas Ibérica e Itálica, aunque se propaga por Alemania, Francia, Rusia y, especialmente, Grecia.

En España, las tropas del coronel Riego se sublevan contra Fernando VII, que se ve obligado a restablecer la constitución de 1812. Ello da origen al Trienio Liberal en España.

En Portugal también tiene lugar una sublevación militar que pide una monarquía liberal, instaurándose en 1821 una constitución inspirada en la española de Cádiz de 1812; en el reino de Nápoles, los carbonarios obligan a Fernando I de Nápoles a otorgar una constitución según el modelo español de 1812; en los Estados Pontificios y el Piamonte la insurrección fue sofocada.

Las principales potencias del Congreso de Viena, que ven poner en peligro la obra de la Restauración, tratan de actuar en el Congreso de Laybach, en el que se aprueba que Austria envíe tropas para sofocar las insurrecciones en Italia. En España, el congreso que aprueba la intervención militar es el de Verona, que envía los "cien mil hijos de San Luis", que acabarán con el Trienio Liberal y que supone una nueva vuelta al AR. Sin embargo, debido a los intereses británicos, y a pesar de la petición de Fernando VII, no se pudo intervenir en el área americana, donde los EEUU (doctrina Monroe) e Inglaterra ven crecer su influencia política y económica, por la debilidad de los nuevos países que iban naciendo.

En Grecia, el hecho más relevante de las revoluciones de 1820 es, sin duda, la independencia del país del Imperio turco (resonancia en el romanticismo de la época), un imperio agonizante. En este caso la base social de la revolución liberal-nacional era muy amplia, ya que hay un gran grupo burgués que financia el movimiento revolucionario, grupo que ha crecido y se ha enriquecido durante el bloqueo napoleónico a Inglaterra.

El filo helenismo tiene también sus bases en la religión. Los griegos son cristianos ortodoxos, mientras que el Imperio Turco es musulmán; por otra parte, el movimiento independentista griego tiene grandes simpatías en la Europa de los artistas e intelectuales románticos, que ven en Grecia la heredera de la cultura clásica, muy superior a la barbarie turca.

También tuvo importancia una sociedad secreta de carácter liberal, *hetairia*, que en 1821 se suma al movimiento de liberación nacional. El caso griego va a enfrentar a las grandes potencias europeas. Inglaterra ayuda a los griegos por el apoyo que le han prestado durante el bloqueo napoleónico, pero no desean la desintegración del Imperio turco, ya que con él pueden controlar el mediterráneo. Los rusos, por su parte, pretenden una salida al mar Mediterráneo, sobre todo su interés se centra en la zona de los estrechos (Bósforo y dardanelos).

Los austriacos también tienen pretensiones territoriales sobre los Balcanes, aunque la postura de Metternich, canciller austriaco, fue de desilusión, pues ve que el caso griego puede convertirse en un ataque al "status quo" europeo surgido de Viena. A partir de entonces, los Balcanes serán un punto conflictivo.

En 1829, por el tratado de Adrianópolis, Rusia obtiene la desembocadura del Danubio y el derecho de protección sobre Grecia y Serbia. Grecia será reconocida como país independiente en 1830, en la Conferencia de Londres. A pesar de los deseos de los griegos, expresados en el Congreso de Epidauró de 1822 de obtener una constitución democrática, las potencias europeas, sobre todo Rusia y Francia, impondrán a Grecia una monarquía absolutista, con lo que a pesar de la liberación, Grecia tendrá movimientos revolucionarios hasta la segunda mitad del siglo.

4. Las revoluciones de 1830.

Las causas de esta oleada revolucionaria son complejas: las hay de tipo político, que son básicamente, el liberalismo y el nacionalismo; por otra parte, hay causas económicas que provocan malestar en la población e incitan a sublevarse.

Desde el punto de vista económico, se produce una gran crisis agraria por las malas cosechas de cereales y patatas de los años 1825, 1827, 1828 y 1829, que provocan el aumento de precios y malestar general. Como Francia sigue siendo básicamente un país agrícola, la crisis agraria se convirtió en crisis industrial y financiera; al subir los precios, se gasta más dinero en comer, no se adquieren bienes que no sean indispensables, con lo que quiebra la industria textil, el comercio y las finanzas. Con ello se arruinan grupos burgueses importantes. Sin embargo, el proceso revolucionario no empieza hasta 1830, cuando lo peor de la crisis económica ya ha pasado; por ello, algunos autores dan más importancia a las causas políticas.

a) Francia:

La revolución se inicia en Francia, y la causa política más inmediata es la llegada al trono de Carlos X. La situación, mientras ha gobernado Luis XVIII ha sido más o menos estable, ya que no ha atacado los intereses de la burguesía triunfante en la Revolución Francesa. A la muerte de Luis XVIII, le sucede Carlos X, que inicia un cambio de política, adoptando medidas que harán crecer la oposición al régimen. Sus medidas son, básicamente:

- Indemnizar a los antiguos emigrados de la revolución por la venta de sus bienes durante la República Francesa.
- Adopta una ley de prensa muy restrictiva.

Las elecciones de 1828 las ganan los grupos liberales, con lo que la escisión entre el monarca y la Cámara cada vez es mayor. La ruptura total del monarca con la burguesía se produce cuando Carlos X nombra como primer ministro al ultra conservador Polignac.

Éste, después de las elecciones de 1830, que vuelven a ganar los liberales, aconseja al rey proclamar unas ordenanzas que serán el desencadenante de la revolución. Estas ordenanzas eran posibles gracias a los poderes que la Carta Otorgada de 1814 daba al rey, y fueron dictadas con la excusa de salvar la seguridad del Estado.

Las ordenanzas dictadas fueron (Ordenanza Villèle):

- censura de la prensa.
- Disolución de la Cámara de los Diputados.
- Mayores restricciones del voto.

Al día siguiente de proclamarla, se produce *la revolución de julio* en la que son, sobre todo, los republicanos (obreros, estudiantes e intelectuales) los que actuarán llenando París de barricadas durante tres días. La Guardia nacional se niega a disparar y Carlos X abdica y huye a Inglaterra.

Algunos dirigentes revolucionarios, sobre todo los republicanos, organizados a través del periódico "Le Nation", esperaban la proclamación de la República. Los obreros, por su parte, esperaban alcanzar mejoras sociales y pleno empleo, pero la burguesía liberal, lo que quiere es continuar con una monarquía constitucional, aunque un tanto liberalizada, con un rey en quien puedan confiar. El líder de esa burguesía moderada es el marqués de la Fayette; este ofrece la corona a Luis Felipe de Orleáns, al que se le ofrece a condición de que cumpla estrictamente la Constitución de 1814. Todo se limita a un cambio de dinastía con algunas reformas políticas que conciernen a la Carta Otorgada de 1814.

Tales reformas fueron:

- 1º. Quitar poder al rey para que no pueda revocar las garantías constitucionales.
- 2º. La Cámara de los Pares deja de ser hereditaria.
- 3º. El censo de votantes pasa de 100.000 a 200.000 electores.

Los beneficiarios de este nuevo sistema serán los miembros de la alta burguesía: banqueros, industriales y comerciantes.

El periodo de la monarquía de Luis Felipe, conocido como "la monarquía de julio", constituye la "edad de oro" de la burguesía. Dura de 1830 a 1848. Durante este periodo se acelera el proceso de industrialización en Francia, hay prosperidad general y es también el inicio de la expansión colonial francesa. Para otros, la revolución constituyó una decepción; de ahí las perturbaciones sociales posteriores, y de ahí también que el régimen se vaya haciendo cada vez más autoritario.

El socialismo se extiende rápidamente entre los obreros. En Francia se da mezclado con el republicanismo (los socialistas eran republicanos, pero los republicanos no eran necesariamente socialistas). En 1833, el socialista Luis Blanc publica su libro titulado "Organización del trabajo", en el que recomendaba la creación de "Talleres sociales".

b) La independencia de Bélgica: el 25 de agosto de 1830, por contagio de la revolución de julio, estalla la revolución en Bélgica. A pesar de que la unión con Holanda ha sido beneficiosa desde el punto de vista económico, políticamente no fue tan eficaz. Si las economías de los dos países se complementaban, había muchas diferencias a nivel religioso, a nivel lingüístico; sobre todo los valones rechazaban la imposición del holandés. Por otra parte, la ley electoral de esos Países Bajos Unidos favorecía a los holandeses, que elegían, siendo menos en número, la mayor parte de los diputados.

El conflicto en Bélgica estallará un mes más tarde que en Francia. Lo que pedían los belgas era, en principio, autogobierno; cuando el rey responde a esta petición con las armas, los sublevados declaran la independencia. Se crea en Bélgica una Asamblea Nacional que elige como rey a un hijo de Luis Felipe de Orleáns. En principio Luis Felipe rechaza la corona para su hijo, ya que eso implicaría un conflicto con Inglaterra. Los belgas finalmente, eligen rey a Leopoldo de Sajonia que estaba emparentado con la casa real británica. Prusia no actuará frente al hecho de la independencia de Bélgica por temor a un enfrentamiento con Francia. Rusia tiene problemas en Polonia por contagio de la revolución del 30. Austria tiene problemas con los revolucionarios en Italia, y Francia ve con simpatía el proceso. Finalmente, los ingleses negocian un tratado con Francia en 1831 que declaraba Bélgica como Estado independiente, pero perpetuamente neutral.

c) Polonia: La mayor parte de Polonia, después del Congreso de Viena, estaba controlada por los rusos, ya que el zar de Rusia era a su vez rey de Polonia. Esta tenía cierta autonomía, e incluso un sistema parlamentario relativamente liberal.

El nacionalismo en Polonia era importante entre los intelectuales, ya que apenas existía una burguesía, la mayor parte de la población era campesina, y la poca que existe dependía económicamente de los lazos con Rusia (del mercado ruso). La gran mayoría campesina no tenía reivindicaciones, es un movimiento básicamente de estudiantes e intelectuales y, quizá, pequeña nobleza.

La revolución comienza en 1831, cuando la Dieta polaca destrona al Zar como rey de Polonia. El Zar envía un ejército que aplasta en poco tiempo a los polacos, que eran inferiores en número, además de que estaban muy divididos y nunca obtuvieron la ayuda francesa que esperaban.

A partir de ese momento desaparece su autonomía y Parlamento, y quedan englobados como un territorio más en el Imperio Ruso. Lo más importante de esta sublevación es que indirectamente favorece la independencia de Bélgica.

5. las revoluciones de 1848:

5.1. Las causas económicas de las revoluciones de 1848: De nuevo hay que hablar de una crisis económica, aunque más profunda que la anterior. Entre 1845 y 1847 se produce una crisis de tipo tradicional, de subsistencias, por la enfermedad de la patata y por la pérdida de las cosechas de cereales.

Esta crisis tiene lugar en un momento de gran crecimiento de la población europea. La consecuencia es que los precios aumentan. Estos productos suponían el 80% del presupuesto familiar del obrero. Consecuencia: aumento del hambre y la mortalidad por una epidemia de tifus que se extiende por toda Europa. Solamente en Silesia murieron 17.000 personas por el tifus.

Respecto a la industria, la primera consecuencia la sufre la industria textil. El paro genera desórdenes consistentes en saqueos de graneros, violencias contra los especuladores y también contra las autoridades, aunque fueran liberales, a los que se culpa de no intervenir.

A partir de 1847, la crisis adquiere caracteres nuevos, desconocidos hasta entonces; se produce una crisis de "tipo nuevo", financiera: se hunde la bolsa. Desde 1841, se desarrolla lo que se conoce como *railwaymania*, se produce una febril especulación en la construcción de ferrocarriles, alimentada por la esperanza de obtener grandes beneficios. Estas construcciones provocan un importante crecimiento de la industria siderúrgica y metalúrgica.

En 1846, la crisis agrícola desvía grandes cantidades de capitales a la compra de grana, de trigo, en otras partes del mundo, con lo que el plan de construcción de ferrocarriles se suspende. Las grandes inversiones realizadas no llegan a ser rentables y la bolsa se hunde. Por lo tanto, la consecuencia más importante es que entre 1847 y principios de 1848, la producción metalúrgica disminuye a la mitad, la producción minera disminuye un 20%, las quiebras de empresas se suceden en cadena y aumenta el paro. Los salarios descienden en el textil un 30%.

Conclusión: la crisis económica es muy profunda, pero al igual que ocurre en 1830, la revolución no se produce en el momento álgido de la crisis, sino cuando lo peor ya ha pasado. Hay otros factores que explican la revolución, aparte de los económicos. Según Droz, "la crisis despertó todos los agravios, intensificó y sincronizó los descontentos".

5.2. Causas políticas de las revoluciones: El descontento político de los hombres europeos en el 48 tiene que ver de nuevo con la Europa surgida del Congreso de Viena y los descontentos sobre esa Europa son, básicamente, la falta de libertad de los hombres y la falta de libertad de los pueblos: liberalismo y nacionalismo.

En Francia, los liberales, frustrados por la monarquía de julio, llevan sus doctrinas a pedir el sufragio universal, sobre todo los republicanos del periódico Le National. Es precisamente en Francia donde estalla la revolución del 48, que a diferencia de la del 30, va a tener un importante componente social. Por ejemplo, en Francia se pide una "república social".

El distinto desarrollo económico y político en las diferentes regiones europeas, influye en que ese problema social no se plantee por igual en todas partes.

En Europa Central y Oriental, los derechos feudales no habían sido abolidos, y las dos cuestiones fundamentales eran liberar al hombre y a la tierra de esos derechos del señor.

En Francia, el gobierno se halla controlado por la alta burguesía mediante el sufragio censitario y la baja burguesía tiene deseos de reforma (quiere participar). En la clase obrera ascendente, aunque no tiene organizaciones desarrolladas, las ideas socialistas "utópicas" (Cabet, Saint-Simón, Fourier, Proudhon, Luis Blanc), forjan una corriente de opinión que propugna la revolución social; para ellos ésta es la intervención del Estado para realizar reformas sociales. Tenemos un conflicto triangular: alta burguesía, baja burguesía y los obreros. La revolución la lleva a cabo una alianza entre la pequeña burguesía y los obreros, aunque posteriormente, ante el peligro de revolución social, las dos burguesías se unen para restaurar el orden.

En Alemania, como consecuencia de la revolución industrial, nace una burguesía fuerte y un numeroso proletariado. Esta clase obrera alemana, al nacer más tarde que en otros países, recoge las tradiciones culturales de los obreros de esos países, con lo que desde su nacimiento una clase obrera revolucionaria; la burguesía preferirá pactar con las antiguas clases dirigentes, con la nobleza, antes que buscar el apoyo de un proletariado amenazador.

En Hungría, el poderoso sentimiento nacional y la ausencia de una burguesía favorece que sea la nobleza la que tome la iniciativa de realizar reformas políticas, reformas que se verán paralizadas por el temor al radicalismo de las masas.

5.3 La revolución de 1848 en Francia: En Francia, la restricción del derecho de reunión por parte de la monarquía de julio, provoca la celebración de banquetes organizados por radicales y demócratas. Estas reuniones en banquetes trataban de reivindicar la libertad de reunión, de expresión, la reforma de la ley electoral (sólo votaban 200.000 electores) y también contra la corrupción en las elecciones. El 71 banquete fue prohibido, y ese fue el detonante que provoca la revolución. Se forman barricadas en los barrios obreros y la Guardia Nacional, en lugar de reprimirlas, se une a los manifestantes. Luis Felipe hace dimitir al primer ministro Guizot, pensando así solucionar el problema; los manifestantes más exaltados atacan la casa de Guizot, con lo que se producen 20 muertos que obligan a Luis Felipe a dimitir.

Luis Felipe abdica a favor de su hijo. En principio, dentro de los revolucionarios, los reformadores constitucionales pretenden seguir con el joven hijo de Luis Felipe como rey, pero los republicanos, armados, entraron en la Cámara de los Diputados y forzaron la proclamación de la República. Mientras se elegía una Asamblea Constituyente, se formó un gobierno provisional que constaba de 10 hombres, siete de los cuales eran republicanos políticos, como Lamartine, y tres eran republicanos sociales, como Luis Blanc.

En los días siguientes, este gobierno improvisa, mediante una serie de decretos, una República. Decretan el sufragio universal, la libertad de prensa y asociación, la supresión de la pena de muerte por delitos políticos, el fin de la esclavitud y la prisión por deudas. Además, un decreto del gobierno se comprometía a garantizar el trabajo a todos los ciudadanos. En principio, Luis Blanc quería organizar unos "talleres sociales", pagados por el Estado que fueran colectivistas. Lo que el gobierno concedió fueron los "talleres nacionales", que no eran más que un gran proyecto de ayuda a los parados.

En los siguientes meses, el entusiasmo se extendió por Francia, aunque la ilusión duró poco, porque la revolución agravó la crisis económica por la retirada de los fondos de los bancos, y porque el nuevo gobierno era incompetente en materia financiera.

Las cosas se complican más al elegir la Asamblea Constituyente, elección que demuestra que Francia no es en absoluto socialista, sino un país de pequeña burguesía provinciana y de campesinos terratenientes. El resultado de las elecciones fue el siguiente: 580 republicanos moderados, 70 orleanistas, 130 legitimistas (partidarios de los borbones) y 10 republicanos sociales.

A consecuencia de las elecciones, el nuevo gobierno ya no incluirá a ningún republicano social. Ahora en París se crea una duplicidad de poderes: por un lado está la Asamblea Constituyente, por otro están los talleres nacionales que han movilizado y reunido en un mismo sitio a los elementos más desgraciados de las clases trabajadoras de París. Los obreros de los talleres nacionales, el 15 de mayo, atacan la Asamblea Constituyente y anuncian que la revolución política debe ser seguida por una revolución social. La Guardia nacional restablece el orden y el gobierno se propone acabar con esos talleres decretando lo siguiente: todos los obreros que están en los talleres nacionales entre 18 y 25 años y solteros, son obligados a enrolarse en el ejército; los demás son dispersados en talleres de provincias.

Los trabajadores comenzaron a resistir este decreto en contra del gobierno. Se proclama la ley marcial y se siguen las "sangrientas jornadas de junio", en las que durante tres días, una asoladora lucha de clases se produce en París: 20.000 hombres de los talleres nacionales toman las armas, con el resultado de 10.000 muertos o heridos y 11.000 deportados a las colonias. No sólo se han rebelado los obreros de los talleres, sino que miles de obreros que no pertenecen a ellos se unen a la revuelta.

Esos días de junio estremecieron a Europa. Había empezado la "lucha de clases". Los obreros militantes se confirman en su odio a la burguesía, pues creen que si existe el capitalismo, es gracias a los fusilamientos de obreros en las calles. Por otra parte, la burguesía fue presa del pánico a la revolución social, aunque no había motivo para ello, y este miedo condicionó todos los movimientos que por entonces se habían iniciado en Europa.

Después de los días de junio, la Asamblea Constituyente se prepara para redactar una constitución republicana, planteándose un ejecutivo fuerte, un gobierno con mucho poder para evitar lo que sucedió en junio; incluso se elige antes de aprobarse la constitución. De esta forma se elige a Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón.

En mayo de 1849, la Asamblea Constituyente es sustituida por una Asamblea Legislativa prevista en la nueva constitución republicana. Se llevan a cabo las elecciones y 2/3 de los nuevos diputados son monárquicos, divididos en orleanistas y legitimistas; el tercio restante son republicanos (políticos y sociales). Luis Napoleón y la mayor parte de la Asamblea están unidos frente al socialismo. Una insurrección abortada en 1849 da la oportunidad a Luis Napoleón para expulsar a 33 diputados socialistas, para suprimir las reuniones políticas y para imponer controles a la prensa. La situación política va a ser aprovechada por Bonaparte, que se sabe imprescindible para

los conservadores (para controlar la situación y que no se produzca la revolución social). Estos están tan divididos que aceptarán a cualquiera antes de ceder los unos a los otros.

El dos de diciembre de 1851, Napoleón da un golpe de estado disolviendo la Asamblea. Un año después proclama el Imperio Francés, pasando a ser él el Emperador con el nombre de Napoleón III. Con ello, por primera vez desde 1815, Francia deja de tener cualquier tipo de vida parlamentaria, se instaura una dictadura más demagógica y más moderna que cualquiera que su antecesor hubiera podido imaginar. Dura de 1852 a 1871.

5.4. La revolución de 1848 en el Imperio Austro-Húngaro e Italia:

En 1848, en el Imperio Austro-Húngaro había tres grandes divisiones que eran: Austria, Hungría y Bohemia (checos), con una docena de nacionalidades o grupos de lenguaje: están los germanos, los checos, los magiares, los polacos, los eslovacos, los serbios, los croatas, los eslovenos, los dálmatas, los rumanos y los italianos. El principal problema era que en algunas zonas, la lengua cambiaba de una casa a otra, y a pesar de esta situación nacional, el problema fundamental del siglo XIX, que era el acceso de los pueblos a alguna forma de mutua relación moral con sus gobiernos, no merecía ningún tipo de consideración para el emperador de Austria, ni para Metternich, que era el primer ministro. Todo lo que Metternich ofrecía era la idea de una casa reinante común que no tenía que establecer ningún tipo de relación con los pueblos. Eran las ideas propias del siglo XVIII, y adecuadas quizá a un tipo de sociedad básicamente agraria y localista.

Sin embargo, esta situación había cambiado por el desarrollo de la industria, especialmente en Viena y en algunas zonas de Bohemia.

Todo este imperio se hunde en 1848 con una increíble rapidez. Las noticias de la revolución de febrero en Francia, convierten algunas revueltas que ya existían, especialmente en Hungría, en una verdadera revolución. El 13 de marzo, obreros y estudiantes se levantan en Viena, atacan el palacio imperial y Metternich huye. La revolución se extendió por todo el imperio, por Italia y por Alemania. El rey de Prusia tuvo que conceder una constitución. Los estados alemanes vieron como se hundían sus gobiernos. En Hungría, el partido nacional de Kossuth promulga en la Dieta las leyes de marzo: separación constitucional dentro del Imperio, total independencia de Hungría.

En Milán, se expulsa a la guarnición austriaca, y Venecia se declara república independiente. En todas partes, los patriotas pedían un gobierno liberal y libertad nacional, constituciones escritas, asambleas representativas, sufragio más o menos extendido, juicios por jurado, restricciones a la acción de la policía y libertad de prensa y de reunión. En algunas zonas de Europa central y oriental, donde todavía existía la servidumbre en el campo, fue finalmente abolida.

En realidad, los gobiernos en los días de marzo no habían sido sustituidos, sino que solo se habían visto desconcertados. La primera victoria de la contrarrevolución se da en Praga, por el enfrentamiento entre checos, que eran eslavos o paneslavos, y alemanes, que eran pangermánicos; este fue aprovechado por el ejército para acabar o aplastar la revolución.

La segunda victoria de la contrarrevolución se da en Italia, donde el ejército de Austria reincorpora Venecia y Milán al Imperio, obligando a retirarse al rey de Cerdeña, que había apoyado la revolución en estas dos ciudades.

La tercera victoria de la contrarrevolución tiene lugar en Hungría, donde se declaró la guerra civil de todos contra todos, ya que Luis Kossuth era nacionalista liberal, pero sobre todo, era un nacionalista magiar, y las minorías que vivían en Hungría se

resistieron a la imposición de este nacionalismo (minorías: alemanes, eslovacos, serbios, croatas y germanos) .

Finalmente el ejército puso sitio a Viena que se rindió el 31 de octubre de 1848. En realidad los gobiernos no habían sido destruidos. La burguesía no era muy fuerte, y además, esa burguesía, a partir de lo sucedido en Francia, desconfía de los obreros, de las clases trabajadoras. Los campesinos, una vez emancipados, no tienen interés en la revolución. El ejército formado por nobles (en los mandos) y por campesinos (en la tropa) había permanecido inmune a la revolución.

Con la conquista de Viena, los dirigentes contrarrevolucionarios, los altos mandos del ejército, el clero católico y los grandes propietarios de la tierra, lo primero que harán será desembarazarse del Emperador, que es sustituido por su hijo Francisco José I, ya que pensaban que éste podía rechazar mejor las concesiones hechas a los revolucionarios de marzo.

En los primeros meses de 1849 parecía que las revoluciones volvían a estallar con más fuerza, pero duraron poco, fueron reprimidas con la excepción de Hungría, donde el Zar de Rusia fue invitado a intervenir por Francisco José I. El nuevo régimen trató de crear un estado unitario, con un mercado común interno, intentando que la eficacia económica y administrativa haga olvidar el liberalismo y el nacionalismo. El sistema era conocido, como sistema Bach, nombre del ministro del interior; en palabras de un liberal: "un ejército en pie de soldados, un ejército sentado de funcionarios y un ejército reptante de soplones".

5.5 La revolución del 48 en Alemania:

En Alemania, los primeros levantamientos revolucionarios tienen lugar en la parte occidental, y se producen por contagio de la revolución de febrero en Francia.

Las reivindicaciones burguesas tenían el apoyo de los obreros e incluso de los campesinos que sufren la crisis agraria. Ante los tumultos callejeros, los príncipes o soberanos se ven obligados a crear gobiernos responsables ante los parlamentos, no ante los príncipes. En algunas zonas se producen también levantamientos contra los últimos vestigios del feudalismo, cuya supresión favorece la contrarrevolución.

En Prusia, Federico Guillermo IV se va a ver obligado a hacer concesiones políticas, al decretar libertad de prensa, de reunión, de asociación, y promete una constitución de tipo parlamentario.

Paralelamente a estos acontecimientos, un grupo de unos 50 intelectuales y políticos hace un llamamiento para la formación de un cuerpo de representantes de toda Alemania, el "vorparlament" que se termina reuniendo en Francfort con unos 600 diputados. Muestran más interés los prusianos que los austriacos: de esos 600 diputados, 141 eran de Prusia y sólo 2 de Austria. Todos estos diputados llegan a Frankfurt: la mayoría eran diputados de las distintas asambleas existentes en los estados alemanes y representantes de asociaciones patrióticas. Lo primero que va a proponer esta Asamblea es la elección por sufragio universal de una Asamblea Nacional Constituyente, de forma que se elija un diputado por cada cincuenta mil habitantes. Esta Asamblea se llega a elegir, pero el problema que tienes que sólo es una idea; políticamente no representa nada. La mayor parte de sus representantes eran burgueses, no había un solo obrero. Lo que pretendía la Asamblea era una Alemania federalmente unificada.

Lo más grave que le ocurrió a la Asamblea es que sus primeras reuniones coincidieron con los días de junio en Francia, lo que provoca el miedo de esa Asamblea hacia el radicalismo de las masas. Cuando Frankfurt estalla en movimientos radicales, es la propia Asamblea la que pide al ejército prusiano que los reprima. En abril de 1849,

cuando la contrarrevolución en Berlín y Viena está triunfando, la asamblea acaba su constitución. En ella habían triunfado los pequeños alemanes, y la asamblea ofreció la corona al rey de Prusia. Éste la rechazó: "no podía recoger una corona del arrollo". Frente a esta actitud, la Asamblea se disuelve, se producen algunos levantamientos, pero son rápidamente sofocados por el ejército de Prusia. Después de esto, miles de revolucionarios decepcionados emigran a los EEUU.

En Prusia, el monarca se propone apaciguar a todos en 1850 promulgando una constitución, dictada por el mismo, que se mantuvo vigente hasta 1918. En ella se establece una Cámara Baja de diputados que se elegía por sufragio universal. Todo el mundo podía votar, pero se dividía la población en tres grupos según su riqueza, de forma que los más ricos elegían una tercera parte de los diputados. Para su tiempo, esta constitución era bastante avanzada; sin embargo, a finales del siglo XIX era una constitución reaccionaria por el poder que daba a terratenientes e industriales.

5.6. Consecuencias de las revoluciones de 1848:

1ª. La reducción en general fracasó, sólo en algunos pequeños estados, la libertad se vio más asegurada: es el caso de Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza y Cerdeña.

2ª. El campesinado se emancipó en aquellas zonas donde todavía existía la servidumbre. A partir de entonces las masas campesinas fueron libres para desplazarse, bien a las ciudades, bien incluso a los EEUU.

3ª. El idealismo romántico quedó desacreditado, dando paso a una nueva corriente cultural que es el realismo. En política es la *realpolitik* y en filosofía el realismo de Comte.

4ª. El proceso de industrialización continúa con Inglaterra aún a la cabeza, pero tomando un gran impulso en otros puntos, sobre todo en Alemania.

5ª. En los años 50 hay más prosperidad que en los años 40, con lo que las clases adineradas se sienten seguras y los obreros abandonan, en buena medida las teorías sociales para dedicarse a organizar sindicatos viables.

6. La unificación alemana:

6.1. El Pangermanismo:

El despertar nacional de Alemania, que cobra fuerza a partir de 1800, estaba dirigido no sólo contra Napoleón, sino también contra los príncipes alemanes humillados por éste. Los alemanes llegaron a sentirse fascinados por la idea de la unidad política y de la grandeza nacional. Llegó incluso a parecerles que un gran estado nacional que fuese la expresión del *volkgeist* era la solución a todos los problemas.

El movimiento estaba capitaneado por profesores, estudiantes e intelectuales. Las universidades estaban en el centro de irradiación de las ideas nacionalistas y liberales. Hasta 1948, las manifestaciones nacionalistas, carecen de consistencia, y el 48 se cerró, como hemos visto, con una gran frustración.

6.2. Los antecedentes económicos: el Zollverein.

En el periodo de la historia de la unificación alemana hay dos grandes etapas en el desarrollo económico. La primera etapa va hasta 1834, que es de recuperación de la economía tras el bloqueo napoleónico, en la que se recuperan los niveles de producción y de vida de 1805.

La segunda etapa, que se inicia con la creación del Zollverein, se extiende hasta 1873, salvo la crisis de 1846-50, que es una etapa de rápido crecimiento de la economía

alemana en todos los campos. Ese crecimiento es especialmente significativo a partir de 1850 (aproximadamente). A pesar de todo, Alemania parte de un nivel de desarrollo muy limitado, no solo comparado con el de Inglaterra, sino con el de cualquier país europeo. Hacia 1840 todavía quedan secuelas del bloqueo napoleónico, y hasta 1850 el desarrollo industrial es bastante limitado y localizado geográficamente en Sajonia y Silesia.

Las razones del atraso económico son:

1ª. En Alemania hay tantas monedas, tantas políticas económicas, tantas barreras arancelarias como estados hay. Esto dificultaba enormemente el comercio.
2ª. Limitaciones de tipo social e institucional para que la mano de obra pueda trasladarse o contratarse libremente. Además, la mayor parte de la población se mueve en unos niveles económicos cercanos a la subsistencia; no hay una gran demanda de productos industriales.

A partir de 1850, la economía alemana inicia una expansión sin precedentes. Las causas de esta expansión son las siguientes:

1ª. La creación del Zollverein, y con ello la existencia de un mercado unificado amplio dentro de Alemania.
2ª. La aparición de los ferrocarriles, y mejoras importantes en otros medios de transporte, como es el caso de los canales.
3ª. La aparición de extraordinarios yacimientos de carbón y de hierro en Westfalia, que convierten esta región en la más importante del continente.
4ª. La coyuntura económica internacional favorable, ya que vino una época de gran expansión financiera apoyada en los descubrimientos de importantes yacimientos de oro en Australia y Sudáfrica.

El 1 de enero de 1834 nace el Zollverein, que incluye 25 estados y 26 millones de habitantes (queda fuera Austria), pero a pesar de esto, no se produce una total integración económica porque continúan existiendo tantas monedas y tantas políticas económicas como estados hay. El principal papel del Zollverein fue la creación de un mercado de 26 millones de habitantes y con ello la realización de multitud de proyectos de inversión y de fomento de la actividad industrial.

No es casual que al año siguiente se acordase la inversión industrial más importante del XIX en Alemania: la construcción del ferrocarril. En un primer momento, esa construcción se lleva a cabo con material importado de Gran Bretaña, con lo que no repercute en un incremento de la demanda en la industria alemana; esta construcción influye en el desarrollo económico alemán de forma indirecta, ya que reduce los costos de transporte en un 80%.

Uno de los aspectos más destacados de la industrialización alemana es el papel que en ella tienen el Estado y el capital financiero; incluso en el ferrocarril, ya antes de 1850, se da un importante grado de nacionalización, por el que el Estado se va haciendo con el control de esas empresas ferroviarias que anteriormente eran privadas (hay también intereses militares). Además, la mayor parte del capital social fijo como puentes, carreteras, canales, etc. fue construida con capital público durante el siglo XIX.

La presencia del Estado como un empresario más, es la característica específica del desarrollo económico alemán. Había empresas que las creaba el Estado, y también se ha empleado la expresión "capitalismo financiero" para significar la influencia de los bancos en el desarrollo económico alemán, sobre todo después de 1850. El camino seguido por la industrialización alemana, con un papel preponderante de la industria pesada, que necesita grandes capitales, sólo podía ser financiado de esta manera. Por otra parte, la íntima relación entre bancos e industria influirá decisivamente en el

proceso de integración vertical y horizontal (la creación de trusts y cartels) característica de la organización industrial alemana de finales del XIX y principios del XX.

6.3. Grupos sociales y nacionalismo:

Hay que partir de la base de que en Alemania tiene más influencia el nacionalismo que el liberalismo. En lugar de razones políticas y liberales, son más bien razones económicas, militares y culturales las que impulsan la unificación. No es el pueblo alemán el protagonista de la unificación, sino el ejército prusiano.

La burguesía, conforme avanza el proceso de industrialización, exigía la abolición de las aduanas interiores y la creación de un mercado alemán unificado. Los burgueses también reclaman la creación de un régimen representativo, quieren participar en el gobierno, y el reconocimiento de libertades públicas y derechos individuales. Son también liberales. Son burgueses los intelectuales y los estudiantes de las universidades, que eran los centros principales de la agitación nacionalista. Este liberalismo burgués, no reclamaba, en general, la liquidación de las monarquías existentes en cada estado, sino tan solo reformas que hiciesen posible la participación burguesa en el control del Estado. Para esta burguesía, la unificación vendría después por un acuerdo entre príncipes, y no mediante la violencia. Este es el espíritu de la revolución de 1848, con un total protagonismo de la burguesía. Pero esta revolución pone de manifiesto la debilidad de esta clase social, ya que tras el fracaso del Parlamento de Francfort insistirá en la necesidad de alcanzar la unidad nacional desde "arriba", para evitar los disturbios revolucionarios del 48. El estado prusiano parecía el más idóneo para lograr esta unidad desde arriba, por su potencial económico y militar.

El desarrollo de la burguesía tenía como contrapartida un paralelo crecimiento de los obreros. A partir de 1839, se crea la primera organización obrera, La liga de los Justos, que en sus inicios estaba dentro de lo que conocemos como socialismo utópico, cuyo objetivo era provocar una revolución que fuese a la vez social y nacional. A partir de 1846, la Liga de los Justos, bajo la influencia de Marx y Engels, elabora un programa de inspiración marxista.

En Prusia, el grupo social dominante es la burguesía agraria, los llamados "junkers". Bismark, el artífice de la unificación alemana era un junker, o sea, un aristócrata de la tierra. Esta aristocracia de los junkers basaba su poder en grandes propiedades de tierras que explotaban con una mentalidad capitalista, ya que producen para el mercado. Los Junkers no eran nacionalistas. Piensan en la unificación alemana como condición necesaria para el fortalecimiento de Prusia y exaltar el papel del ejército, el ejército prusiano, en el que los junkers forman la oficialidad. Bismark no era un nacionalista alemán, sino prusiano: para él, liberalismo, democracia y socialismo eran ideas que le repugnaban por igual. La idea de una unión alemana se fue desarrollando en su pensamiento sólo gradualmente, y como condición necesaria para fortalecer a Prusia. Cuando Bismark consiga la unificación, la burguesía pactará con la aristocracia prusiana, renunciando con ello a llevar a cabo una revolución liberal por miedo al radicalismo de las masas.

Los campesinos, por su parte, emancipados en 1848, una vez obtenida su libertad, se desentendían de las cuestiones políticas.

6.4. Prusia en los años 60. Bismark.

Prusia después del 48 tenía un parlamento dominado por los ricos, que lo mismo eran junkers que capitalistas de Renania que eran liberales. Los liberales niegan en el Parlamento las asignaciones financieras que solicitaba el Rey para mejorar el ejército,

ya que era indispensable mejorar el ejército para situar a Prusia como potencia preponderante en el ámbito alemán frente a Austria.

En estas circunstancias, Guillermo I nombra a Bismark canciller en 1862. Bismark, al igual que Guillermo no se siente alemán, sino prusiano, y desprecia a los nacionalistas alemanes. Sólo posteriormente modifica su postura con respecto a la cuestión nacional, dando al nacionalismo un giro conservador. Para él enemistades y alianzas no eran más que conveniencias pasajeras. Fue el clásico representante de la realpolitik. Bismark cobró, a pesar del Parlamento, las nuevas contribuciones y reorganizó el ejército. Bismark declaraba que las fronteras prusianas de 1815 eran defectuosas, u por ello, debería estar preparado para aprovechar las ocasiones favorables con el fin de extenderse más allá. Bismark declaraba: "Alemania no ha puesto los ojos sobre el liberalismo prusiano, sino sobre el poder prusiano. Los grandes problemas de la época no serán resueltos por los discursos y los votos mayoritarios, sino por el hierro y la sangre".

6.5. Las guerras de Bismark. La Confederación Alemana del Norte de 1867.

Muy pronto se plantea la ocasión a Bismark por la cuestión de Schleswig- Holstein. Estos dos ducados estaban bajo soberanía danesa. En Schleswig viven mezclados daneses y alemanes; en Holstein la mayoría es alemana. Al morir el rey danés sin descendencia, se plantea la sucesión. Dinamarca incorpora Schleswig a su reino, mientras la Confederación Germánica apoyaba a un príncipe alemán. La Dieta de la Confederación germánica quería una guerra de toda Alemania contra Dinamarca. Bismark quería una guerra prusiana, aunque para ocultar sus intenciones actuó en unión de Austria. Dinamarca fue rápidamente derrotada en 1864 y muy pronto surgen los primeros conflictos entre los vencedores por la ocupación y el reparto de los dos ducados. Bismark deja que estos conflictos vayan madurando, mientras se prepara para la guerra con Austria. Inglaterra seguía una política de no intervención en los asuntos del continente. Francia se hallaba metida en la aventura de México. Rusia tampoco estaba en condiciones de actuar, pues acababa de salir de la derrota en la Guerra de Crimea.

Para atraer a Italia utiliza el señuelo de Venecia. Para debilitar a Austria dentro de Alemania, se presenta como un demócrata. Proponía la elección de la Dieta de la Confederación Germánica por sufragio universal. Finalmente, por la disputa sobre Schleswig- holstein, Prusia entra en guerra con Austria y la mayoría de los demás estados alemanes. Esto ocurre hacia 1866.

La guerra duró poco, un mes. El general Von Moltke, utilizando como nueva arma los ferrocarriles, derrota rápidamente a los austriacos: solo hay una gran batalla, Sadowa. La guerra fue asombrosamente breve, ya que Bismark se apresuró a hacer la paz antes de que los demás estados europeos se diesen cuenta de lo ocurrido. Bismark se anexionó Schleswig, Holstein, Hannover y tres pequeños estados alemanes del norte; además, Bismark creó la Confederación Alemana del Norte, en la que una Prusia ampliada se unía a 21 estados, dejando fuera a los del sur del río Main. Italia por su parte se anexiona Venecia.

Para la nueva confederación, Bismark dictó una constitución. Su estructura seguía siendo federal, pero era más fuerte que la confederación de 1815 ahora desaparecida. El rey de Prusia era el jefe hereditario de la Confederación que tenía un parlamento con dos cámaras: el Bundesrat o cámara territorial y el Reichstag o cámara baja elegida por sufragio universal.

En Prusia, la victoria cambió el mapa político. La oposición liberal empieza a apoyar la política de Bismark. Las elecciones de 1866 cambian radicalmente la situación parlamentaria. Los conservadores pasan de 28 a 142 escaños. Ahora Bismark cambia su actitud hacia el parlamento, pasando de un rechazo y un desafío constantes a una etapa de colaboración. Sin embargo, a pesar de esta moderación, la confirmación política de Bismark y su equipo de gobierno supone para Prusia, y más tarde para toda Alemania, la consolidación de una vía política autoritaria que solo respeta formalmente el parlamentarismo.

6.6. La guerra franco- prusiana de 1870:

Bismark piensa que la guerra entre Prusia y Francia precipitaría a todos los estados del sur a la unión con Prusia, ya que estos estados temían a Francia, y de esta manera, Austria quedaría sola. Por su parte Napoleón III, después del fracaso de México, pensaba que una victoria militar restablecería su prestigio en Francia.

El detonante es el ofrecimiento de la corona de España a un príncipe prusiano, por dos veces con las correspondientes protestas de Francia, provocando una entrevista entre ambos países en el balneario de Ems. En el “despacho de Ems”, Bismark cuenta cómo ha ido la entrevista, tratando de manipular la redacción para que ante la opinión pública parezca que lo que ha ocurrido en Ems, es que tanto prusianos como franceses han sido desairados por la cuestión de la corona española ya resuelta. El 19 de julio de 1870, el irresponsable gobierno de Napoleón III declara la guerra a Prusia. Una vez más la guerra fue corta, y una vez más Bismark había tenido cuidado de aislar al enemigo; Inglaterra recelaba de Francia por su intervención en México; Italia, en su proceso de unificación, estaba esperando la oportunidad hacerse con Roma, ya que el Papa estaba protegido por tropas francesas, y Rusia esperaba también su oportunidad para anular una cláusula de paz que le impedía tener barcos en el mar Negro, consecuencia de la guerra de Crimea.

Por primera vez se realiza el sueño nacional alemán: gracias a las maniobras de Bismark, todos los estados alemanes participan en la guerra contra Francia: el 2 de septiembre, tras la batalla de Sedán, el principal ejército francés se rindió a los alemanes. El propio Napoleón III fue hecho prisionero. A los dos días una insurrección popular proclama en París la IIIª República. Las tropas alemanas pusieron sitio a la capital, estando cercada y asediada durante 4 meses.

6.7. El nacimiento del IIº Reich.

Bismark hizo proclamar el Imperio Alemán el 18 de enero de 1871. El Rey de Prusia recibió el título hereditario de Emperador Alemán. Los demás estados, excepto Austria, aceptaron la autoridad imperial; por su parte, Francia, en el tratado de paz cedió Alsacia y Lorena: los habitantes de estas zonas, a pesar de hablar alemán, se sentían franceses y protestaron.

La consolidación de Alemania transformó Europa, ya que el Imperio Alemán recién nacido era el estado más fuerte de Europa. A partir de la unificación se industrializa rápidamente, con lo que todavía se hacen más poderosos. Bismark había hecho lo que muchos estadistas europeos habían dicho que era preciso evitar a toda costa.

El Reich alemán recibió sustancialmente la constitución de la Confederación Alemana del Norte. Por lo tanto, era una federación de monarquías, federal, cada una de las cuales se basaba teóricamente en el derecho divino o hereditario. Por otro lado, el Reichstag (cámara baja), es elegido por sufragio universal, pero los ministros eran responsables ante el Emperador, no ante la cámara. Cada estado conservó sus propias

leyes, su gobierno y su constitución. El emperador, que era también rey de Prusia, controlaba la política exterior y militar del Imperio.

7. La unificación italiana:

7.1. El liderazgo de Piamonte-Cerdeña:

En la península italiana existían ocho estados diferentes, cada uno con sus leyes, gobierno, organización económica y tradición. De estos 8 estados, Austria era dueña de Venecia y Lombardía, y de forma indirecta controlaba los ducados centrales de Toscana, Módena y Parma. En 1870 la península quedó unificada como un único Estado con un único gobierno.

En este *risorgimento*, Italia no siguió un plan preconcebido y, directa o indirectamente, fue apoyado por fuerzas ideológicas, políticas y económicas muy distintas. Por un lado, aquellos grupos comprometidos con la revolución (en escalada desde 1815: carbonarios, la Joven Italia, la Joven Europa); por otro, los comerciantes y nuevos industriales que desean eliminar las barreras interiores (había 22 aduanas a lo largo del río Po), tener un sistema de comunicaciones entrelazado y un solo patrón de medidas y moneda que permitiera mejorar sus negocios, postura que también apoyan algunos propietarios de tierras avanzados; aunque minoritario, también el elemento popular, urbano o rural, confluía con los grupos más avanzados (demócratas) en un intento de mejorar su suerte; por último, también en minoría, apoyaba el movimiento cultural que exaltaba un idioma común y un pasado glorioso. Todos estos elementos que exigían un cambio contribuyeron a la transformación administrativa, política, social y económica que acompañó a la creación de la nación italiana.

Era necesario un mando audaz, la fuerza armada de un estado dispuesto a anexionarse a sus vecinos y a aprovechar los problemas internacionales de Austria para atraerse el apoyo de una gran potencia. El núcleo italiano que emprendió tal acción fue Piamonte-Cerdeña, un estado que apenas representaba más de una quinta parte de la población de Italia y que, en 1848, ya había dado su apoyo al proyecto unificador y había desafiado al poderoso Imperio Austro-Húngaro.

En la década de los 50 el piamontés Cavour fue el artífice de la unidad, maniobrando con habilidad en diversos frentes:

- **en el interior**, a través de reformas destinadas a aumentar la capacidad productiva del país, estableciendo tratados comerciales con Francia, Inglaterra y Austria, subiendo los impuestos, aumentando la deuda pública y aglutinando a su alrededor las distintas opciones que se habían propuesto de cara a la unidad. El propio Mazzini le ofreció su colaboración, pero Cavour le necesitaba en la oposición para atraerse a los conservadores de su país y del extranjero. Aunque ambos eran necesarios para la formación de Italia, Cavour llevaba ahora la batuta. El mayor obstáculo seguía siendo el Estado Pontificio, defendido tanto por el alto clero de toda Italia, como por el cuerpo expedicionario francés acantonado en Roma desde 1849. En 1857 Cavour decía: “Confío en que Italia formará un solo estado cuya capital sea Roma”.
- **en el exterior**, jugó con la participación de un pequeño ejército piamontés en la guerra de Crimea (1855), con lo que consiguió que, en el Congreso de París de 1856, el pequeño estado de Piamonte-Cerdeña fuera admitido en el “concierto europeo” y plantear la

“cuestión italiana”. Desde entonces se propuso claramente conseguir una alianza con Francia contando con que Napoleón III deseaba realizar una política de prestigio en Europa, terminar con la regulación territorial de 1815 cuya salvaguardia era Austria y convertir a Italia en su satélite, sustituyendo la influencia austriaca por la francesa.

7.2. La intervención de Napoleón III:

En Plombières, 1858, Napoleón III y Cavour llegaron a un acuerdo: Cavour aceptaba que Italia fuera una confederación de cuatro estados con la presencia del Papa, pero bajo la dirección efectiva de la casa de Saboya; aceptaba también declarar la guerra a Austria en la primavera siguiente; y accedía a entregar a Francia Niza y Saboya.

Ambos comenzaron una intensa actividad diplomática, consiguiendo la neutralidad de Rusia, la no intervención de Prusia y el intento de mediación de Gran Bretaña, que no deseaba una alteración territorial del mapa de 1815 que alterara el equilibrio del continente.

La provocación partió de Italia, al comenzar el Piamonte a armar a los lombardos. Austria, el 23 de abril de 1859, declaró la guerra. A primeros de junio, los franceses derrotaron a los austriacos en Magenta, los expulsaron de lombardía y alcanzaron la victoria en Solferino, tras lo cual, sin consultar a los italianos, Napoleón firmó en Villafranca el armisticio con Austria. Francia consideraba asentado su prestigio y temía que Prusia pudiera conseguir la ayuda austriaca en la cuestión del Rin. Tampoco quería una excesiva fuerza del Piamonte en la dudosa confederación que aspiraba a crear.

7.3. La unidad provocada:

Cavour dimitió y Rattazzi ocupó su puesto de primer ministro. En noviembre la paz de Zurich confirmó la devolución de la Toscana y Módena a sus soberanos, pero la intervención francesa ya había obtenido para el Piamonte gran parte de Lombardía. Cavour volvió al poder en enero de 1860, y ese mismo mes, se llevó a cabo, pacíficamente, la unión de la Toscana y la Emilia (Parma y Módena) con el Piamonte. Tanto en este caso como en el sur los “movimientos nacionales” eran estimulados y organizados desde el exterior; en los ducados centrales fueron las iniciativas sardas las que lanzaron la consigna de levantamiento contra las dinastías locales; en el reino de las Dos Sicilias, Garibaldi prestó apoyo armado al movimiento preparado por los mazzinianos y, ante *la expedición de los mil* (mayo de 1860) Cavour desarrolló un doble juego: “si la insurrección es sofocada, no diremos nada, pero si sale victoriosa intervendremos en nombre del orden y la autoridad”. Y así ocurrió. Garibaldi tomó Palermo y Nápoles, y los sardos crearon incidentes en la frontera pontificia, de modo que Umbría y las Marcas fueron ocupadas para “librarlas de la revolución”; desde allí invadieron Nápoles, Garibaldi tuvo que ceder.

A lo largo del año 1860, en marzo, en la Emilia y la Toscana, y en verano en el sur, se procedió a la celebración de unos plebiscitos en los territorios ocupados, cuyo resultado estaba cantado antes de contar los votos: sí a la unificación bajo el cetro de Víctor Manuel II de Saboya. Sin embargo, los descontentos eran muchos: los sicilianos, que deseaban su autogobierno, y los napolitanos, que aspiraban a mantener una autonomía local, se veían dominados por Turín, que imponía sus hombres de negocios y sus funcionarios; los republicanos demócratas de Mazzini se encontraban con un reino de signo conservador y con un líder en el exilio; los federalistas con un gobierno centralizado; los campesinos deseaban tierras; y los católicos temían que Cavour impusiera la legislación del Piamonte: abolición de los tribunales eclesiásticos,

reducción de los días de fiestas religiosas, prohibición de adquirir tierras de manos muertas y matrimonio civil.

Con todo, diputados de toda Italia (salvo Venecia y Roma) fueron elegidos para el parlamento que se constituyó en Turín en febrero de 1861. Cavour había muerto y la política que se desarrolló a partir de entonces no sólo era veleidosa, sino también desorganizada. En doce años Víctor Manuel II no había tenido más que tres primeros ministros, pero ahora tenía uno cada año y los problemas eran de muy distinto matiz:

- la cuestión de Roma y Venecia.
- La unificación de las distintas leyes y derechos arancelarios.
- Los gastos de la guerra civil en el sur que durará 4 años.
- Lograr un equilibrio financiero, para lo que se recurrió a la devaluación de la moneda, la nacionalización de las propiedades eclesiásticas y a los impuestos sobre los productos alimenticios, mientras que la extensión del libre comercio a las provincias atrasadas hundía las industrias locales.

En 1866, junto a Prusia y frente a Austria, los italianos consiguen la entrega de Venecia. En 1870, al estallar la guerra entre Francia y Prusia, y retirar la primera las tropas que protegían al Papa, el ejército italiano entró en Roma que pasa a ser la capital de la Italia unificada, que esconde grandes contrastes entre un norte desarrollado y un sur sumido en la pobreza.